

**“CUATRO VIRTUDES MISIONERAS”  
(MATEO 8:5-13)**

**(Domingo 04 de junio de 2017)  
(No. 680)**

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)**



***“Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe”  
(Mateo 8:10)***

Todos los cristianos tenemos esta orden del Señor y por lo tanto este santo deber: Compartir con



**HABLEMOS  
DE  
JESUS**

**Marcos. 16:15.  
Id por todo el  
mundo y predicad  
el evangelio a toda  
criatura.**

todos los que nos rodean el gran amor de Dios y la Salvación que es en Cristo Jesús. Esto nos hace ser misioneros y porque es así, entonces debemos ser excelentes misioneros y para ello debemos poseer, cuando menos, cuatro importantes características.

Y este compartir, esta labor misionera, debe ser tan apremiante en nosotros como el hambre y sed físicas que sentimos. Amados hermanos, necesitamos un irresistible y potente fervor misionero.

¡Gracias a Dios nuestra iglesia está despertando hacia el trabajo misionero! Pero necesitamos ese fuego que arda dentro de nosotros como lo sintió el profeta Jeremías. Él mismo testifica de ese celo misionero: ***“... había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (Jeremías 20:9).*** Nosotros también necesitamos ese mismo ardor que nos impulse a buscar a los que no conocen a Cristo y presentarles el plan de Salvación que Dios tiene para cada uno de ellos.

Hoy deseo invitarle a meditar en un pasaje bíblico que nos presenta el ejemplo de un centurión romano que sintió la urgencia de que su siervo fuera sanado por el Señor Jesucristo.

Si hacemos un comparativo espiritual de este pasaje, nos toca a nosotros ponernos en lugar del centurión y a la gente enferma, sin Cristo, sufriendo, y que necesita la intervención del Médico de médicos, le toca el lugar del siervo agonizante.

¿Cuáles fueron pues, las cuatro virtudes misioneras que aquel centurión romano mostró y que nosotros debemos apropiarnos para ser excelentes testigos de Cristo y fieles misioneros a todos los que están alrededor nuestro?

### 1. La primera virtud misionera es la oración.

**“Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole” (Mateo 8:5).**

Observemos que aquel centurión buscó el favor del Señor.

Es cierto que era un romano. Era un soldado romano y dice nuestro pasaje que era un centurión, es decir, un jefe militar de cien soldados. Pero eso no le impidió buscar el favor de Dios para su siervo enfermo.

Cuando oyó hablar de Jesús, supo enseguida que sólo ÉL podría sanar a su criado; así que inmediatamente buscó el favor del Señor.

Veamos su esfuerzo, primero envió a los ancianos de los judíos: **“Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, rogándole para que viniese y sanase a su siervo” (Lucas 7:3)**. Pero luego, envió a algunos amigos. Continúa Lucas **“Y Jesús fue con ellos. Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a ÉL unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues no soy digno de que entres bajo mi techo” (Lucas 7:6)**. Finalmente, dice nuestro pasaje en Mateo que vino él mismo ante el Señor, rogándole. Él tuvo esta hermosa característica.

Nosotros también debemos buscar afanosamente el favor de nuestro Dios para los miles, millones de personas que nos rodean. Debemos orar por nuestra ciudad, por las personas de nuestra colonia, por cada uno de los vecinos de nuestra cuadra.

¿Qué pasará si intercedemos por ellos todos los días?

Grandes personajes bíblicos oraron fervientemente por su pueblo: Moisés, Josué, David, Samuel, Josafat, Elías, Nehemías, Esdras, Ester, Daniel, etc.

También grandes figuras del cristianismo: Juan Calvino oró y ayunó hasta que la mayor parte de Ginebra se convirtió a Cristo. Juan Knox ayunó y clamó a Dios por Escocia y Dios se la concedió. Jonathan Edwards fue poderoso en ayuno y oración hasta que ganó a Nueva Inglaterra para Cristo.

¿Qué pasará si nosotros oramos diariamente por una lista de por lo menos diez personas para que conozcan el evangelio y sean salvas? Como aquel centurión, nosotros también busquemos el favor de Dios para las personas necesitadas.

### 2. La segunda virtud misionera es la compasión.

**“Y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, parálítico, gravemente atormentado” (Mateo 8:6).**

Aquel centurión sintió compasión por su siervo. Verdadera compasión. Se dio cuenta que su siervo sufría grandemente. Notemos sus palabras: **“... mi criado está postrado... parálítico, gravemente atormentado”**. Lucas 7:2 dice: **“... enfermo y a punto de morir”**.

Ante esta situación no se detuvo, no pensó: “Después, mañana, a ver si tengo tiempo”. ¡No! Él se movió de inmediato, se dio cuenta de la urgencia.

¡Oh, si nosotros tuviéramos esa misma visión! ¡Si el Espíritu Santo nos diera esa clara revelación de los que mueren sin Cristo! ¡Si pudiéramos ver con los ojos espirituales a los que caen a una eternidad sin Dios, al lugar de condenación perpetua, al lugar donde será el lloro y el crujir de dientes!



Pero ¿Qué fue lo que motivó a aquel hombre el buscar el favor de Dios para su siervo? El amor que sentía por él. Vuelvo a citar Lucas 7:2 que dice: **“Y el siervo de un centurión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir”**.

Hago énfasis en que el centurión quería mucho a su siervo. Y es que era un hombre que amaba. Lucas dice que los ancianos de los judíos al abogar por él ante Jesús le dijeron: **“Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga” (Lucas 7:4-5)**.

Sólo el amor puede motivar la verdadera compasión.

El mismo Señor Jesucristo sintió compasión por las multitudes porque eran como ovejas descarriadas que no tenían pastor, y sintió esa compasión porque les amaba.

Nosotros debemos pedir ese mismo amor. Que el amor de Dios fluya a través de nuestros corazones para con todos los que nos rodean.

Cada vez que oremos con nuestra lista de personas en mano, también pidamos que ese **“... de tal manera amó Dios al mundo...” (Juan 3:16)** sea también nuestro amor.



### 3. La tercera virtud misionera es el servicio.

**“Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente di la palabra, y mi criado sanará. Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace” (Mateo 8:7-9)**.

Aquel hombre sirvió a su semejante. Hubo bondad en su corazón. No le importó que el criado fuera el enfermo y él fuera el señor. Hubo verdadera humildad en él que le impulsó a servir a su prójimo. Tal vez pensó lo que hubiera hecho su siervo si él fuera el enfermo. Echó abajo toda barrera racial, social o cultural y vino y rogó al Señor.

Y es que sólo la humildad es la que nos impulsa a servir. Notemos que hubo en él profunda humildad en su corazón: **“... Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo...”** Y era un hombre que tenía autoridad, poder y quizá también riqueza, pero aún con todo eso, tuvo la capacidad de servir.

La Biblia dice que el que se humilla será enaltecido: **“Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido” (Lucas 14:11)**. Y también dice que el que llega a servir a su semejante, será el más grande que todos: **“Más entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo” (Mateo 20:26-27)**.



Amados, desarrollemos la virtud del servicio, porque el que no sirve, no sirve. Y el que no vive para servir, no sirve para vivir.

Sigamos el supremo ejemplo de Jesús quien sirvió a sus discípulos al grado de lavarles sus pies. ÉL se humilló delante de todos. Su humildad fue mayor que todas las cosas. La humildad es la única que nos puede impulsar para derribar todos los obstáculos y servir a nuestros semejantes.



#### 4. La cuarta virtud misionera es la fe.

***“Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe. Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora” (Mateo 8:10-13).***

Aquel hombre tuvo una poderosa fe. Tan grande que el mismo Señor la reconoció. Algo que el Señor busca en el corazón de los hombres es fe. Debe hallarla para su alabanza, gloria y honra.

Nuestra fe debe honrar a Dios. En este capítulo ocho de Mateo podemos observar las cuatro características de la fe:

(1) La fe que Dios reconoce: ***“... De cierto os digo, que ni aun en Israel he hallado tanta fe” (Mateo 8:10).***

(2) La fe que Dios reprueba: ***“Más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes” (Mateo 8:12).***

(3) La fe que Dios recompensa: ***“Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora” (Mateo 8:13).***

(4) La fe que Dios reprende: ***“ÉL les dijo: ¿Por qué teméis hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y se hizo grande bonanza” (Mateo 8:26).***

¿En cuál de estos niveles está nuestra fe?

Si nosotros vivimos por la fe, y si vamos a conquistar al mundo para Cristo, es necesario que examinemos como está nuestra fe, qué tan grande es, que tan fuerte está, ¿Cómo andamos en nuestra fe?

¡Hagamos nuestro este singular ejemplo de aquel centurión romano! ¡Hagamos nuestras y cultivemos estas cuatro virtudes misioneras: Oración, Compasión, Servicio y Fe!

El Señor nos lleve directamente y en tiempo oportuno a todas las personas que ÉL ya tiene preparadas para hablarles del evangelio.

Con sincero aprecio  
Pastor Emilio Bandt Favela

#### **RINCÓN PASTORAL:      “LAS MISIONES SE HACEN...”**

1. Con las rodillas de los que oran.
2. Con las manos de los que ofrendan.
3. Con los pies de los que van.
4. Con las iglesias que los envían.

***“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19)***

